

ecuestre de Alejandro por Apeles, que hacía relinchar a los caballos imperiales, sino

En fin, que a fuerza de sobresaltos los dedos se me vuelven huéspedes, y en el último

gen, cual *Gesta Dei per Francos*. Aunque sea un anillo de humo.

José Guillermo García Valdecasas es Rector del Real Colegio de España en Bolonia.

OTRA NOCHE DEL COMETA

Pohl y Williamson son dos autores habituales del género de ciencia-ficción, autor el primero de obras importantes de este género que ha merecido los premios Hugo y Nebula, como *Hombre Plus* (traducción de *Man plus*), *La marcha del borracho* y *Nave de esclavos*, aunque sus principales obras han sido publicadas en colaboración con C. Kornbluth, como *Búsqueda en el cielo*. También Williamson es un autor conocido de cuya obra se dijo sirvió de fuente de inspiración de la primera *Guerra de las galaxias* del director cinematográfico Lukas.

El final de la tierra es una reciente novela fruto de la colaboración de estos dos escritores, maestros ambos en el arte de

Título: «El final de la tierra».

Autores: Frederik Pohl y Jack Williamson.

Editorial: Edaf. Madrid, 1990 (original 1988).

Precio: 1.200 pesetas.



entretener, tejer una acción imaginaria y desarrollar con desenvoltura una trama verosímil a partir de presupuestos no verosímiles, una de las condiciones que Aristóteles precisó en su *Retórica* como constituyentes del arte narrativo. El tema de «el final de la tierra» ha sido frecuente en la literatura de ciencia-ficción y tiene antecedentes literarios importantes como *La peste escarlata* de Jack London y, más recientemente, *La tierra permanece* de Stewart, una novela fascinante; *Limbo*, de Wolfe, posiblemente una de las cumbres de la ciencia-ficción moderna; *¡Ay Babilonia!*, que desarrolla el tema de la supervivencia tras una tercera guerra mundial u *On the beach* de Shute que fue llevada al cine y

titulada en castellano como *La hora final*.

El final de la tierra desarrolla, pues, el tema de la supervivencia tras la aproximación de un cometa a la Tierra cuyos restos, después de ser destruido por medio de bombas nucleares, al caer sobre la atmósfera, destruyen la capa de ozono que matiza el efecto de los rayos ultravioletas solares ocasionando un «verano ozónico» (aunque tal vez habría que denominarlo un verano «no» ozónico). La acción entretenida y salpicada de efectos imaginativos, propios de este tipo de literatura, no defraudará al lector aficionado ni tampoco al ocasional. La intriga urdida por la colaboración de Pohl y Williamson es original y no refleja las influencias de otros tratamientos narrativos.

L. N.